



LA FOTOGRAFÍA COMO INSTRUMENTO EVALUATIVO

Jorge Champo Martínez
chorchampo@gmail.com

Julio César Narcía Guzmán
julio.narcia@gmail.com

Resumen

El proyecto rastrea las identidades de los inscritos al curso de fotografía básica para artistas visuales impartido en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y quiere entender, entre todos, el contexto en el que la foto se toma e interpreta y la presencia muda del factor multicultural en los rincones del aula.

La mayoría de las imágenes relacionadas con las escuelas son imágenes tomadas al final del curso, en las que el grupo completo se muestra con sus profesores. ¿Puede la fotografía influir en la adquisición del conocimiento? ¿Acaso puede ayudarnos a realizar las tareas evaluativas? O mejor aún estas imágenes del acontecer cotidiano en el aula ¿pueden llevarnos a reflexiones de arte? en las que los involucrados se conviertan no sólo en incipientes fotógrafos sino en aportadores de mejoras para construir el conocimiento.

¿Cuál es el concepto de evaluación? ¿Cómo se evalúan las imágenes? Porque todos miramos dentro del aula con diferentes miradas, las que marca nuestra identidad, ¿Qué seleccionamos de la realidad? ¿por qué realizamos éstos y no otros encuadres? Invariablemente de la muestra de ejercicios se tendrán disparos creativos que no asegurarán el curso de los resultados. Las imágenes no son inocentes, serán objeto de protesta por parte de más de uno de los involucrados, con ellas las hipótesis del salón de clases son numerosas, no una.

La educación debe darse cuenta de que al existir más de una interpretación para cada imagen, la idea de una sola respuesta correcta para cada reto icónico es ya obsoleta.

Palabras clave:

Fotografía

iconografía

iconología

Evaluación



EVALUACION: Un acto rudo pero necesario

Partimos de la idea de que la evaluación es un acto autónomo, quizás hasta rutinario que ejercemos desde nuestra más tierna infancia. En algún punto de la vida, el niño comienza a ser consciente de sus actos y los evalúa tomando la decisión de ejercer un juicio que califica lo erróneo y lo bueno.

Siendo consciente e influenciado por vivencias diferentes, se compara dentro del mismo entorno familiar con sus pares a través de las diferentes habilidades de cada integrante; si del acto de caminar se trata, veremos que los hermanos mayores corren y los menores se arrastran, pero las preocupaciones comienzan cuando nuestro desempeño es calificado por los padres, a partir de idealizaciones manejadas en el imaginario que comparten con los vecinos. Debemos cumplir con parámetros impuestos por las observaciones de la sociedad, caminar al año, correr un poco después y uno se pregunta si en verdad es necesario tropezar con las mismas piedras...

El reto es equilibrar la imposición/exigencia del padre y la complicidad de la madre pues ambos nos darán herramientas para negociar en la vida.

En el mundo escolar, una evaluación se convierte en un juego entre la razón y el sentir que tiene como meta certificar la adquisición de habilidades, conocimientos y destrezas por parte de individuos que, a cargo del docente, deben adquirir por el sólo hecho de estar matriculados en el curso, un grupo de conocimientos sin que, en este proceso, pierdan la afectividad por la materia e incluso alcancen cierto orgullo que puedan presumir entre sus seres cercanos.

Sin embargo, el acto de evaluar se puede calificar como **rudo** por la resistencia del alumno a realizar un esfuerzo que sabe posible, pero que le han enseñado a temer. Aunado a estos temores, el imaginario colectivo ha difundido la idea de que el profesor es el personaje que al juzgar se convierte en verdugo autoritario, que tiene el poder último, de maneras muy parecidas a las que ejerce un padre.

En el origen de todo está el miedo (¿A qué? ¿A los golpes?, ¿A las humillaciones?) Parodia del *Cogito*, como instante ficticio en el que una vez todo arrasado, la *tabula rasa* va a volver a ocuparse: "tengo miedo, luego estoy vivo". Una observación: las costumbres actuales (habría que hacer una etología de los intelectuales) quieren que no se hable nunca del miedo: está eliminado del discurso, incluso de la escritura (¿podría existir una escritura del miedo?) Situándolo en el origen, el miedo adquiere el valor de un método; del miedo parte un camino iniciático. (Barthes, 1986, p. 356)



Me puso un *garabato colorado* que parece que le gusta a mis papitos...

Evaluar trae consigo la consigna de rankear a los alumnos del 1 al 10. Esta tarea no queda clara al cribar a la totalidad del grupo. Los profesores tienen pues la difícil labor de explicar los objetivos de esta calificación, comentando a cada uno de los matriculados la manera correcta de realización de los ejercicios, el por qué de un número que los califica y genera, entre ellos, la certidumbre de la equidad del juicio, para completar los esfuerzos y demás requisitos y acceder a las diferentes escalas de la evaluación.

Es importante entender que al evaluar, cada docente se enfrenta a una multiplicidad de factores con los que literalmente hace malabares hasta alcanzar la efectividad. Esto incluye ponderar las destrezas y habilidades de cada alumno, desde cómo toman la cámara, el factor cognitivo que les llevará al manejo de intangibles, los aspectos psicomotrices y de manejo de equipo, con secretos compartidos tal y cómo hacer una foto lenta con menos de 1/15 de segundo pero sin tripie.

Esta calificación incluye algunos factores que afectan al profesor, porque él mismo será sometido a una evaluación en manos de sus propios alumnos, presentándose de manera numérica ante la escuela que le contrata y otras veces de manera verbal despectiva; expresada en los calificativos como: *maestro perro*, cuando los niveles de exigencia superan las expectativas del grupo, o *profesor barco* que designa a aquellos que no se preocuparon por lograr el interés en la materia o incluso *profesor x aplicado* a aquellos de los que no se recuerda ni el nombre.

¿Cómo se logra entonces el equilibrio entre alumnos y escuela siendo docente? Por otra parte, cada docente se enfrenta también a intereses concretos de las distintas universidades, como en el caso de la educación privada, que le presiona para disminuir los índices de reprobación y de esta forma cuidar la *retención de matrícula*. Lo cual, puede resultar contradictorio cuando se revisa la misión y visión de la misma escuela.

Un sinónimo de “evaluar” es la idea de *rúbrica*, palabra que proviene del latín *rubro*, rojo, o *colorado* como se dice en México, de tal manera que el rojo resaltaba del resto de las palabras escritas en negro, en misales y otros textos del medievo escritos a mano con tinta y con la bella caligrafía de los monjes. En manos del profesor el rojo subraya la expresión de agrado o desagrado frente a lo conseguido por sus pupilos.



La responsabilidad del docente recae en la buena expresión de esta rubrica, debe permitir una retroinformación objetiva, sana, constructiva y particular para cada uno de los involucrados, al punto de expresarla en números concretos más que en garabatos. Dentro de la reflexión de una rubrica, estaría la consigna que de alguna manera las calificaciones no son solo para la observación de los evaluados pues cada número llegará a casa, donde un padre o tutor, seguramente tomará cartas en el asunto para corregir las travesuras de los educandos.

La identidad del fotógrafo: quién soy mientras disparo.

Que lejos están los días en los que los padres señalaban al fotógrafo, -el niño de la izquierda, no lo pierda de vista,

-es aquella la pequeña de las trenzas...

Las cámaras eran escasas y cada padre se preocupaba por tener un registro de que la escuela era parte de las actividades cotidianas de sus hijos. Hoy con tantas cámaras en los teléfonos celulares la fotografía se ha insertado en la dinámica de los salones de clase y llegó para quedarse.

La fotografía se transforma en rito de la vida familiar, en el preciso instante en que la institución misma de la familia, en los países industrializados de Europa y América empieza a someterse a una operación quirúrgica radical. A medida que, esa unidad claustrofóbica, el núcleo familiar se distanciaba de un grupo familiar mucho más vasto, la fotografía acudía para conmemorar y restablecer simbólicamente la continuidad amenazada y la borrosa extensión de la vida familiar (Sontag, 1989, p. 19)

Fotografiar requiere de un proceso complejo de selección de lo que ha de quedar registrado por la lente, pero ¿Cómo seleccionamos eso que se ha de fotografiar?

El encuadre es ese segmento de realidad que apartamos del resto, de aquello que, ha nuestro juicio, contiene muy poca o nula información, de tal manera que lo seleccionado se convierte en el elemento que más atención recibe, en el elemento que figura y hace interesante nuestra narración icónica.

En ocasiones, los fotógrafos han ido más allá de la mera selección. Antes de 1880, en la época de la cámara de trípode y los veinte segundos de exposición, los fotógrafos componían las escenas diciendo a la gente dónde debían colocarse y que actitud debían adoptar (como en las fotografías de grupo de la actualidad), tanto si trabajaban en su estudio como si lo hacían al aire libre. (Burke, 2005, p. 27)



Algunas imágenes no son del todo precisas, a la idea de aclarar lo fotografiado la llamamos enfocar; *lo enfocado* demuestra el punto de interés de quien fotografía, de esta manera, la fotografía en este momento nos ayudaría a entender que los intereses y la identidad de quien tiene la cámara nos da narraciones distinta aun de los mismos espacios. Hace falta echar un vistazo a los salones de clases, y a partir de la identidad de los presentes aprovechar la clase para ver el aula desde las miradas: de los docentes, de los alumnos, de quien dirige, de los que asean la escuela, así con estas pistas tendríamos una idea más clara de lo que la escuela es.

Se puede aceptar que en la modernidad tardía los individuos se han vuelto más autónomos y reflexivos, pero esto no significa que las coerciones sociales externas o internas (mediante el aprendizaje familiar, escolar y profesional por ejemplo) hayan dejado de pesar sobre sus actividades. En resumen, el sujeto y su identidad se hallan siempre situados en algún lugar entre el determinismo y la libertad (Giménez, 2007, p. 284)

Alumno o estudiante, That's the question...

Alumno y estudiante, no son palabras sinónimas, en idiomas como el alemán se designa con una palabra *Schüler* que podríamos traducir como **alumno** a los pequeños que asisten a la escuela primaria en la que reciben *instrucciones precisas* para el desempeño de cada una de sus actividades. Para cuando los muchachos alcanzan la universidad la palabra alemana empleada es *Hochschul*, indicando que ahora es responsable de sus actos pues en la escuela que no se le darán las clases como en el nivel básico sino que será su responsabilidad el aprender, se necesita pues *estudiar antes* de donde se deriva **estudiante**¹ El alumno, es un individuo que se resiste a la interpretación. Para el alumno es más importante *llegar que aprender; parecer más que ser*, pues le importa más la nota que lo aprendido.

El paso de los años, ha demostrado que los **alumnos** pueden convertirse a si mismos en **estudiantes** de diferentes maneras. El giro se logra cuando quien coordina la materia toma en cuenta factores como: idiosincrasia, cultura, entorno social y diferentes factores más que influyen en el desarrollo del educando y prepara sus sesiones en consecuencia; al observarlos en grupo, algunos responden a los estímulos visuales, otros prefieren los auditivos, y/o algunos que *no se quedan quietos*, los

¹ Tomado de la participación del dr. Martin Dettmer Rogall en el noveno coloquio de estudios regionales y culturales en enero de 2014 al comentar la ponencia del Mtro. Marco Vinicio Herrera.



kinestésicos, requerirán de diferentes entornos para recibir la información, pero todos convergen en la necesidad de interpretar la realidad, para significarla.

A partir de estas premisa, la interpretación del docente debe desarrollar un ambiente proactivo, que permita que sus estudiantes se comuniquen, dialoguen y de esta manera lleguen a convertirse en magos del lenguaje visual, un estudiante permitirá transformar la realidad a través de su lente o bien, en una obra que nos muestre su visión original, la de artista, al que se le conocerá y/o con el tiempo probablemente se reconocerá.

Interpretar, es entonces para la fotografía un **click** que implica muchos actos, en cuanto a la parte técnica se refiere, requiere de un correcto manejo de la luz que inicia con la medición, que puede hacerse con su propia cámara o con un exposímetro, instrumento más adecuado para presentar la imagen de la mejor manera posible, un correcto manejo de la fase técnica de la foto producirá verosimilitud en las imágenes que el público agradecerá cuando el fotógrafo se acerque al cómo me gustaría que fuese...pero este gran esfuerzo es la meta de quien solo se ve como alumno. Un estudiante aspiraría a más...

El carácter simbólico de la imagen hace que se convierta en mediadora entre el espectador y la realidad (...) y será precisamente esa naturaleza simbólica la que ponga en movimiento el saber, los afectos, las creencias y los modelos culturales y sociales de una determinada época, cultura o clase social, de las cuales el espectador es parte integrante y representante (Rodríguez Gutiérrez, 1995, p. 243)

Contexto para llevar a la evaluación a buen término

En este curso de fotografía básica, los ejercicios están encaminados a lograr el uso de la cámara fotográfica con soltura, las primeras sesiones se emplean para que el estudiante consiga una cámara fotográfica con la que luego realice los ejercicios; mientras lo consigue, cada uno de ellos contará la *historia de la fotografía* mientras revisa las imágenes de los álbumes familiares, de esta forma se pondrá en contacto con el manejo de la composición fotográfica de diferentes épocas y será capaz de observar las coincidencias con las políticas con las que se produce una obra en el terreno de la pintura.

Así, los estudiantes tienen sesiones para la comprensión de los elementos técnicos y los intangibles de las imágenes para que su producción apunte a resultados más allá del universo común de imágenes con las que tradicionalmente se realizan los otros cursos de fotografía básica.



Hacia la semana cinco, con las cámaras en mano, el último de los aspectos de la foto llegará con la investigación de los significados en la fotografía, con este último elemento, el estudiante verá completado el triángulo con el que se espera relacione a la fotografía: desde la técnica, la composición o gramática espacial y la significación.

De esta forma, un ejercicio de parcial tiene la tarea de comprobar si este complejo universo se ha comprendido bien: el ejercicio se llama **retrato sencillo** y se plantea en la creación de una imagen significativa que resuma en un vistazo la personalidad del involucrado.

El retrato de Stalin realizado por Fyodor Shurpin, por ejemplo, La aurora de la Patria (1946-1948), asocia al dictador con la modernidad, simbolizada por los tractores y las torres de alta tensión que aparecen al fondo, así como por la luz del amanecer (Burke, 2005, p. 36)

Para esto le pedimos a los involucrados que realicen 500 disparos como mínimo a un modelo hombre y a una modelo mujer, siempre mayores de 18 años, ya que antes de esta edad, la belleza de la inocencia será cautivadora *per se*.

Al revisarlas, los integrantes del curso serán capaces de entender que: seleccionar la imagen representativa no es una tarea fácil pero las herramientas adquiridas con anterioridad deberán ayudarlos a decidir acerca de cuáles aprobar para una siguiente fase y cuáles desechar.

A manera de conclusión

Las huellas de nuestros alumnos deambulan por los pasillos de la escuela, se adentrarán en la búsqueda de la esencia de sus modelos por parques y jardines. Algunas veces los resultados los llenarán de orgullo, otras los entristecerán por observar que en el terreno fotográfico algunas *pisadas* aun se ven fugaces. Es esta impronta la que define nuestra historia en la escuela de Artes.

Es así, como la escuela nos permite significar una imagen, sin darnos cuenta, compartimos tiempo moderado pero importante hablándolas, desde lo acertado, desde las *metidas de pata* que son las que más enseñan; la escuela permanece, interactúa en los compañeros y docentes, determinando los pensamientos en el momento de la toma, y significando lo que más tarde será información valiosa para su quehacer, más allá de los recuerdos de la materia.



Desde la toma, con lo que encuadra, en contraposición con lo que deja afuera, desde la interpretación con un montón de imágenes, todas ellas polisémicas pero con el sello ya marcado de quien las toma, dejando ver o entrever su identidad.

Otro observador de detalles significativos (...) era el italiano Giovanni Morelli (1816 -1891) , experto en arte. Morelli que había estudiado medicina, se inspiraba al parecer en el trabajo de los paleontólogos que intentan reconstruir animales enteros a partir de los fragmentos de esqueleto conservados, haciendo realidad el adagio latino *ex ungue leonem* (por la garra se conoce al león) (...) La interpretación de las imágenes a través de un análisis de los detalles se denomina iconografía. (Burke, 2005, p. 40)

No hay disparos con los que no deseemos transmitir mensajes, todos ellos son intencionados, hacia la representación de las vivencias del modelo, hacia la protesta, hacia la reflexión de lo que le circunda y aquí caemos en la cuenta de que el curso ha dejado de ocuparse en la fotografía como colección de los detalles de las imágenes, en lo que llamamos iconografía, para llegar a los terrenos más complejos de la interpretación cultural de la forma artística, con más de una respuesta correcta, también llamada iconología, conformando, de esta forma, el sentir de sus vivencias como escritor de luz²

Existen relaciones epistemológicas entre la iconología y la hermenéutica, pudiéndose considerar a esta última, como el sustento filosófico de la primera, ya que ella reconoce el modo específico del entender humano, partiendo de las estructuras previas de toda comprensión, lo que le permite fundamentar diversas formas de experiencia humanas, no sólo la experiencia científica, sino también la experiencia religiosa, ética, histórica, estética. (Gómez, 2003, p. 6)

El curso finaliza con la exposición de los trabajos de los estudiantes ante una audiencia muy familiar a la que le pedimos comentarios y sugerencias para estos artistas emergentes.

Bibliografía

- Auge, M. (1998). *las formas del olvido* . Barcelona, España: Gedisa.
- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona , España: Paidós .
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, España: Crítica .

² Fotografía viene de unir dos palabras griegas *fotos* luz y *grafos*, escribir



Giménez, G. (2007). *sobre la cultura y las identidades sociales*. México, DF, México: ITESO-Conaculta.

Gómez, M. (Julio de 2003). La iconología. un método para reconocer la simbología oculta en las obras de arquitectura. *Argos* , 7-39.

Rodríguez Gutiérrez, M. (1995). Testimonio y poder de la imagen. En Á. Aguirre Baztan, *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (págs. 237-247). México, DF, México: Alfa Omega.

Sontag, S. (1989). *Sobre la fotografía*. Barcelona , España: Edhasa.

Anexos



A

La aurora de la Patria, retrato de Stalin realizado por Fyodor Shurpin





Imágenes de la exposición realizada por los estudiantes que asistieron al curso.